

Sami Nair

# Europa encadenada

El neoliberalismo  
contra la Unión



Galaxia Gutenberg

---

SAMI NAÏR

# Europa encadenada

El neoliberalismo contra la Unión

Traducción de  
Esther Pomares Cintas

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,  
**Premio Todos Tus Libros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,**  
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios  
y Asociaciones de Libreros).

Traducción del francés: Esther Pomares Cintas

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: enero de 2025

© Sami Nair, 2025  
© de la traducción: Esther Pomares Cintas, 2025  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: Maria Garcia  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona  
Depósito legal: B 47-2025  
ISBN: 978-84-10317-65-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización  
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear  
fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

# Índice

Prólogo . . . . .	17
-------------------	----

Primera parte  
HACIA UNA IDENTIDAD  
EUROPEA

Capítulo 1. Algunas reflexiones preliminares . . . . .	27
Nacionalismos e identidad europea . . . . .	30
«Querer ser europeos» . . . . .	32
Capítulo 2. Valores comunes en formación . . . . .	35
Identidades e Ilustración. . . . .	35
Lo cultural y lo confesional . . . . .	37
Fronteras y arraigo. . . . .	38
El euro, Beethoven, la guerra . . . . .	39
La identidad social ausente (y base olvidada de la identidad común) . . . . .	43
La diversidad europea, una suerte. . . . .	44
¿Hacia una mitología de la identidad europea? . . . . .	45

Segunda parte  
EUROPA, VECTOR DE LA GLOBALIZACIÓN  
NEOLIBERAL

Capítulo 3. El ciclo inicial (1953-1984) . . . . .	49
La idea europea bajo la mirada norteamericana . . . . .	50
Un sistema supranacional basado en un engranaje funcional «sólo» técnico . . . . .	54
Capítulo 4. Cuando el pasado condiciona el presente . . . . .	57
Un contexto de posguerra favorable . . . . .	57
Europa y el capitalismo neoliberal normativo . . . . .	60
Capítulo 5. El ciclo neoliberal (1985-86-2020) . . . . .	67
Los socialistas franceses y la institucionalización del neoliberalismo normativo . . . . .	67
Las consecuencias de la metamorfosis . . . . .	69
Capítulo 6. La «competencia libre y no falseada» en el corazón de Europa . . . . .	75
La competitividad como vínculo social global . . . . .	75
Pasaporte para la Europa de las crisis . . . . .	77
El gran fracaso de la izquierda . . . . .	83

Tercera parte  
UNIDAD Y DIVERGENCIAS  
INTEREUROPEAS

Capítulo 7. Un sistema europeo inextricable . . . . .	89
Frente al caos mundial . . . . .	89
Debilidades estructurales europeas . . . . .	91
Capítulo 8. Francia-Alemania, una relación venida a menos . . . . .	93
Una alianza histórica y necesaria . . . . .	93
Divergencias que se acentúan . . . . .	98
Capítulo 9. Una crisis que permanece . . . . .	103

Comisión y Banco Central europeos, en el centro de los conflictos de influencia . . . . .	103
Las incógnitas de la ampliación al Este . . . . .	107

## Cuarta parte

## LA DEMOCRACIA EUROPEA

## DAÑADA

Capítulo 10. Poder tecnocrático y déficit democrático . . . . .	111
Federalismo tecnocrático . . . . .	111
El «demos» ausente . . . . .	114
¿Una UE <i>sui generis</i> ? . . . . .	117
Capítulo 11. Élités y grupos de interés multinacionales . . . . .	121
Acercamiento a las élites de poder en Europa . . . . .	122
Red de intereses . . . . .	125
¿Es posible trazar una sociología de las fuerzas que dirigen la UE? . . . . .	127

## Quinta parte

## CUANDO VUELVEN LOS PELIGROS

Capítulo 12. El terremoto de las identidades . . . . .	133
Estructuras sociales trastornadas . . . . .	133
Un proletariado cosmopolita . . . . .	135
Pérdida de referencias, búsqueda de nuevas afiliaciones . . . . .	137
Capítulo 13. Las desigualdades banalizan la xenofobia . . . . .	141
El racismo sistémico en acecho . . . . .	141
Mestizajes o segregación . . . . .	144
Capítulo 14. ¿Hacia nuevos fascismos europeos? . . . . .	149
Definir el «neo»... . . . . .	149
... y el neopopulismo . . . . .	151
Capítulo 15. Las migraciones en tiempo de rechazo . . . . .	153
Demografía e inmigración . . . . .	154

Carencia de una política migratoria coherente . . . . .	157
El tratamiento arbitrario de los refugiados . . . . .	159

Sexta parte

EL MEDITERRÁNEO, ENTRE EL DESINTERÉS  
Y LA INQUIETUD

Capítulo 16. La zona de fracturas y conflictos abiertos más importante del mundo. . . . .	165
El Sur, enfrente . . . . .	165
Desafío de identidad. . . . .	169
Capítulo 17. La esperanza frustrada del Acuerdo de Barcelona . . .	173
Tres vertientes . . . . .	173
Un contexto geopolítico inflamado. . . . .	175
La «Unión para el Mediterráneo». . . . .	177
Otros rumbos. . . . .	178
Capítulo 18. ¿Por qué fracasa la política mediterránea europea? . . . . .	181
Evitar un Mediterráneo Sur económicamente competidor . . . .	181
Relaciones financieras y corrupción en el Sur . . . . .	183
Capítulo 19. Geopolítica de los conflictos mediterráneos. . . . .	189
Una conflictividad medio-oriental letal. . . . .	189
Capítulo 20. Construir un futuro mediterráneo solidario. . . . .	197
Mirar con lucidez las debilidades del pasado . . . . .	197
Europa debe retomar la iniciativa. . . . .	199

Séptima parte

LA GUERRA QUE EUROPA CREÍA HABER  
DEJADO ATRÁS

Capítulo 21. Al Este, algo nuevo . . . . .	203
Una nueva era geopolítica . . . . .	205
Europa, frente a los grandes bloques . . . . .	209

Capítulo 22. Ucrania, agredida, invadida y en la tormenta . . . . .	211
Escenarios de una contienda	
anunciada . . . . .	211
Lectura incierta de la catástrofe . . . . .	215
La nueva Guerra Fría . . . . .	220
Capítulo 23. Enfrentamiento de larga duración . . . . .	223
Ucrania, entre la propuesta	
europea y el devenir ruso. . . . .	224
El fin de la guerra,	
¿un horizonte lejano? . . . . .	225

## Octava parte

EUROPA, ENTRE EL ESTANCAMIENTO  
Y EL RENACIMIENTO

Capítulo 24. ¿Puede Europa elegir el camino	
del bienestar de sus ciudadanos? . . . . .	231
La realidad cara a cara . . . . .	231
El fin de una era . . . . .	233
Abrir el debate sobre la reforma de los Tratados. . . . .	235
Reducir las divergencias de desarrollo entre el Sur	
y el Norte de Europa . . . . .	241
Un gobierno político de la zona euro.... . . . . .	245
... y una Europa social, agente estratégica del desarrollo . . . . .	246
La llamada del Sur . . . . .	248
Epílogo . . . . .	251
Agradecimientos . . . . .	261



---

«Lo que más nos hace sufrir es ver distorsionado lo que amamos... Esta idea de Europa... necesitamos toda la fuerza del amor... para conservar en nosotros su juventud y sus fuerzas... Europa todavía tendrá que hacerse... Aún está por hacerse...».

*Tercera carta a un amigo alemán, 1944,*  
ALBERT CAMUS

---

*Para Gabrielle, Samuel y Adèle, los tres mosqueteros*

---

## Prólogo

¿Hasta qué punto Europa, proyecto de unión de los Estados-nación europeos, nace como solución a los problemas seculares de las relaciones conflictivas entre ellos? El alegato de sus «padres fundadores», como cauce para «evitar», ante todo, futuras guerras fratricidas, omite, deliberadamente, el deber de consultar a las poblaciones sobre los aspectos sociales y políticos de un proyecto «común» en el que se verían involucradas. De hecho, todo parece haber sucedido como si, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, las élites y clases dirigentes de antaño, sobrecogidas por la carga sangrienta que impusieron a los pueblos de Europa desde las guerras napoleónicas del siglo XIX hasta los estragos de 1914 y 1940, se vieran obligadas a reorganizarse, ahora sin la violencia del pasado, en un sistema mundial radicalmente nuevo, que ya no controlaban. La originalidad de la decisión por una Europa unida reside tanto en esta voluntad de redistribución de los poderes nacionales como en la presencia de un tercer país –Estados Unidos de América–, surgido en el tablero europeo como tributo a su participación victoriosa y decisiva en la guerra contra el eje nazi-fascista y, luego, como garante de un sistema de seguridad frente a la Unión Soviética, potencia elevada al rango de principal enemigo de las democracias liberales. Fueron precisamente los vínculos entre estos tres polos –redistribución pacífica de las relaciones de fuerza entre las naciones europeas, papel estratégico determinante de EE.UU., y la necesidad de formar un bloque económico capitalista y liberal frente a la URSS– los que sustentaron la necesidad de una unión europea

después de 1945. Por otro lado, tampoco es casualidad que la desaparición de la amenaza soviética marcara, a la vez, el comienzo de la crisis interna del bloque europeo a partir de la década de 1990, lo que creó las condiciones para reprogramar el proyecto europeo en virtud, sobre todo, de la política de adhesión de los países del Este. Se inauguraba así una era de nuevos conflictos con la Rusia postsoviética.

A partir de la década del 2000, la ampliación hacia el Este revela, más allá de la solidaridad moral e histórica con los pueblos hasta entonces sujetos al mando soviético, la huida hacia delante de una Europa occidental que evita afrontar, cara a cara, el problema de su conformación como *Europa política*, confederal o federal. Mientras que el Tratado de Maastricht hacía posible, tras la adopción de la moneda única, abrir un debate sobre la Europa política (es cierto que lo intentó el entonces ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joschka Fischer), los dirigentes europeos se satisfacían con la ampliación hacia el Este, en sintonía con la ideología mercantilista ultraliberal del presidente de la Comisión de Bruselas entre 2004 y 2014, José Manuel Durão Barroso.

Es preciso decirlo claramente: la voluntad de procrastinar la cuestión sobre la naturaleza política de la Europa en vías de construcción constituía el signo de la época. Se declinaba la construcción política democrática en favor de un enfoque de la Unión Europea estrictamente tecnocrático y económico, destinado a extender, en lo posible, el mercado hacia el Este: la Europa resultante es un cuerpo sin cabeza, fruto, en realidad, de su condición de ser crisol y vector de la globalización neoliberal. La guerra que Rusia declaró a Ucrania en 2022 muestra el enorme coste que supone la falta de un cuerpo político, tanto en materia de política exterior común como de defensa. Paralizada en su crecimiento político, todo parece indicar que la Unión Europea tendrá grandes dificultades para salir de esta situación si no se enfrenta a la crisis existencial que la embarga.

La mirada analítica que se plasma a lo largo de este ensayo, que escarba en los derroteros de la UE desde su nacimiento, no es, en absoluto, la expresión del rechazo a Europa como proyecto

civilizador. No albergo el *euroescepticismo*, que, como todo escepticismo, en filosofía no es más que una forma de duda erigida en teoría; tampoco creo en el antieuropeísmo nacionalista, que es un callejón sin salida y sólo puede conducir a la impotencia histórica; y temo, dadas las relaciones de poder que se están forjando en el seno de la globalización neoliberal, la alternativa propuesta por los partidarios del Brexit, pues diluir Europa en una gran zona de libre comercio mundial marcaría su fin como civilización específica.

Todo lo contrario. Este libro retoma el hilo conductor y argumental de la necesidad de encontrar una nueva inspiración, un renacimiento europeo, un alegato que sustente la voz comprometida e irrevocable de una Europa democrática, solidaria y social; comprometida porque, sin unión política y económica, las fortalezas de la civilización europea serán aplastadas por las garras de las grandes potencias del siglo XXI; e irrevocable porque no hay otra alternativa frente al retorno de los nacionalismos fanáticos que, a lo largo del siglo XX, llevaron a Europa al suicidio.

He tratado de ir a la raíz de los problemas. Mi análisis se articula en ejes temáticos de diversa índole. Veamos a continuación cuáles son los principales.

Como punto inicial, abordo una aproximación teórica a la problemática de la «identidad europea», que no pretende definir esta difícil y controvertida cuestión, pero que debe, a mi entender, condicionar y justificar la propia idea de la «necesidad» histórica de Europa. Tras esa reflexión discursiva, el primer asunto se refiere a las dos etapas que caracterizan la construcción europea desde 1953: entre esa fecha y el Acta Única de 1986, es la orientación liberal la que prevalece, con naciones europeas involucradas en general en Estados sociales específicos, que hicieron posible la reconstrucción económica tras la Segunda Guerra Mundial. La segunda fase empieza en los años 1980, como respuesta al advenimiento del neoliberalismo encarnado por la ofensiva del capitalismo americano y británico (Ronald Reagan y Margaret Thatcher); era en realidad, sobre todo, una orientación impulsada por la pareja franco-alemana

dirigente del proceso de creación de un conjunto europeo. La fecha clave es la de la adopción oficial del Acta Única en 1986, cuyas consecuencias siguen rigiendo hoy en día el sistema europeo.

A partir de ahí, se ha producido una inversión radical en la construcción europea, un paso imperceptible y pacífico en la forma, pero violento en el fondo, del liberalismo democrático al neoliberalismo autoritario, liderado por tecnocracias que escapan del control democrático. Los Estados-nación, en lugar de ser los garantes y detentar el monopolio de la resolución de los conflictos de intereses entre los diversos estratos y clases sociales, esto es, la esencia misma de una democracia liberal pluralista, se han convertido en vectores directos o indirectos de la dominación de dos instancias supranacionales: la Comisión Europea y el Banco Central europeo. Estas instituciones ejercen sus funciones formalmente al servicio de un «interés general europeo» que, sin embargo, nunca se ha definido con rigor y, a menudo, se ve condicionado y orientado por los intereses de las fuerzas económicas transnacionales que reinan en el sistema global europeo.

Ahora bien, el «neoliberalismo» se opone plenamente al liberalismo histórico. No necesita la democracia para lograr sus objetivos, ni la soberanía de los Estados-nación para legitimarse: de ahí el intrínseco «déficit democrático» y la falta de soberanía europea. El Parlamento Europeo, que procede de la soberanía directa en unos comicios en los que los ciudadanos no aciertan a saber qué hay detrás de la integración europea, no dispone del poder legislativo, ni puede encarnar una suerte de contrafuerza efectiva (aunque ha conseguido el poder de aprobar el presupuesto europeo) pese a sus enormes esfuerzos. En definitiva, se dan todas las condiciones para que el neoliberalismo se erija como bandera de la UE: para propagarse y consolidarse, no sólo demanda reducir el papel del Estado en todos los sectores de la actividad económica y social, sino transferir poderes esenciales (presupuesto, moneda, déficit público, etcétera) del Estado-nación a la instancia supranacional que los pone al servicio del mercado neoliberal. Objetivo logrado, cuya consecuencia histórica más importante es la

imposición, o, mejor dicho, la “naturalización”, de una *cultura general de restricciones sociales* en nombre del éxito económico del conjunto europeo. Este libro traza un rápido recorrido por esta transformación histórica, en el que se distinguen dos ciclos fundamentales, entre 1953 y 1986, y entre 1986 y 2019.

La segunda idea recae sobre la formación, desde la década de 1970 hasta la actualidad, de una alianza *estratégica* entre la derecha y la socialdemocracia para construir «Europa». Es la expresión de una operación ideológica que, en la práctica, ha llevado a minimizar cualquier perspectiva de transformación social en territorio europeo. De ahí el olvido del ideal socialista que, desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, había incitado los anhelos de los movimientos populares europeos; de ahí, también, la puerta abierta al auge del populismo de extrema derecha de estos cuarenta últimos años. El socialismo francés y la socialdemocracia alemana han desempeñado un papel de primer orden en esta metamorfosis. No es que se trate de una conspiración, y menos aún de una simple traición por parte de la izquierda europea; realmente, esta orientación conservadora-socialdemócrata es el fruto de la *creencia* en una nueva ideología, que llamaría *paneuropeísta*, que se arraiga en los valores democráticos de los Tratados fundacionales de la Unión Europea, y que legitima la institucionalización del neoliberalismo económico como una tercera vía entre la derecha y la izquierda. Para la izquierda europea, esta nueva ideología actúa como un sustituto cómodo ante la desagregación de los relatos emancipadores de antaño (socialismo, comunismo, etcétera).

En 1997 el primer ministro del Gobierno británico, Tony Blair, apoyándose en las ideas de Anthony Giddens, popularizó la retórica de la «tercera vía», es decir, la de un «social-liberalismo» opuesto al conservadurismo y a la socialdemocracia, con la finalidad de «modernizar» el socialismo en el sentido de adaptarlo al capitalismo financiero contemporáneo. En cierto modo, se trata de una manera de plasmar la voluntad de acabar con el proyecto socialdemócrata al servicio de la emancipación social, de dejar

de pensar el socialismo como modelo de sociedad y de economía alternativo al capitalismo en sus diversas versiones. El «social-liberalismo» de Blair es un querer ahogar en las profundidades el ideal socialista. Y es esta concepción, propia de la nueva era de la pragmática, la que prevalece en Europa, desde que Blair y el socialdemócrata alemán Gerhard Schröder, en la línea del compromiso entre François Mitterrand y Helmut Kohl en la década de 1980, la adoptaron en un *Manifiesto* conjunto el 8 de junio de 1999, dando así legitimidad definitiva a esta «tercera vía».

El fracaso de esta estrategia se hizo evidente en el desplome financiero mundial de 2008, a partir de la crisis del euro y la imposición, por parte de la democracia cristiana alemana, de medidas drásticas de austeridad, lo que abrió el surco de deslegitimación de la socialdemocracia europea. Más allá de las diferencias de intereses sociales e ideológicos, más allá de las tremendas consecuencias sociales de esta crisis, el pacto de construcción de una Europa común está, de hecho y de derecho, únicamente en manos de las fuerzas conservadoras europeas.

Por otro lado, la irrupción en la escena de nuevas formas de movilización política (verdes, alternativas, movimientos ciudadanos de reconocimiento de derechos, etcétera), junto a una profunda crisis del capitalismo internacional y la escalada irrefrenable del populismo de extrema derecha, son indicios que nos advierten de que la alianza estratégica entre la derecha y la socialdemocracia está cada vez más cuestionada. Los sectores más dinámicos de la socialdemocracia, aquellos que han sabido renovarse parcialmente (España es un buen ejemplo de ello), avanzan ahora hacia la conformación de bloques de transformación integradores de las corrientes que se han mantenido fieles a la idea de emancipación social. Es cierto que aún no existe, como tal, un paradigma alternativo al neoliberalismo dominante, pero el camino recorrido puede contribuir a trazar un futuro deseable para la izquierda progresista. Por el contrario, la derecha europea tiende a buscar alianzas con la extrema derecha, y acabará, salvo si la izquierda renovada sabe hacerle frente, por legitimarse para gobernar la Unión Europea. En cualquier caso, es un



retorno histórico a la realidad de las luchas sociales e ideológicas en Europa.

El cuarto punto concierne al entorno geopolítico europeo. Aquí se aborda tanto la cuestión del flanco Sur como los problemas del Mediterráneo y de Oriente Medio, sin prejuzgar los resultados de los conflictos abiertos en curso y la responsabilidad de Europa en su desarrollo (flujos migratorios, doble rasero en Oriente Medio, etcétera). Asimismo, este entorno está actualmente condicionado por la invasión rusa de Ucrania y la amenaza que esta supone para los países europeos. La tendencia natural de los Estados miembros, incapaces de ponerse de acuerdo para conformar una Europa independiente y soberana en política y en materia de defensa, es refugiarse en el seno norteamericano de la OTAN, que, obviamente, exigirá, a cambio, un precio aún mayor del que Europa ha pagado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en términos de sumisión y dependencia. Más que en la economía, este es, sin duda, el barómetro del gran fracaso de Europa, setenta años después de la Declaración Schuman.

Para concluir, debo confesar que me habría gustado mostrarme entusiasta y optimista respecto a Europa, pero las evidencias impiden que me tome cualquier licencia poética. Prefiero el *euro-realismo*, porque refleja mejor mi convicción de que la razón política práctica, que no confundo con la de Estado, es más útil para la historia que todas las ilusiones enfáticas y utópicas. Siempre he desconfiado del «pensamiento único», que sigue movilizándolo a muchos cuando de la Unión Europea se trata. Creen que Europa fluye a velocidad de crucero, sin asomarse a sus vértices, que hacen aguas. Hay que hacer sonar la sirena del barco cuando va a la deriva, volver a puerto y emprender, bajo su renaciente sonido, una nueva travesía más segura para sus habitantes. La última parte de este ensayo, dedicada a un renacimiento de una Europa unida y autónoma, se inscribe en esta perspectiva sin pretender explicar, por supuesto, toda su complejidad. La respuesta a la pregunta planteada al comienzo de este prefacio parece obvia: la Unión Europea sólo tiene una función histórica, que es la de

servir a los pueblos europeos y mejorar su condición social y política. Sin una identidad política común, Europa seguirá siendo lo que es hoy: una maquinaria que apenas disimula las duras, y a menudo implacables, relaciones de poder y de dominación entre las naciones que la constituyen, pero también su debilidad de conjunto frente al mundo exterior.